

Con curiosidad, Hugo lo llevó a su casa. Su abuela, una mujer sabia con arrugas como mapas, dijo: "Ese huervo no es de gallina, Hugo. Es un huervo humano, ¡y dentro hay un héroe!" Hugo no lo podía creer, pero su abuela siempre decía la verdad.

Hugo, un niño con un huerto más verde que la hierba de un duende, paseaba entre sus tomates rojos y pepinos crujientes. De pronto, algo brilló entre las lechugas: ¡un huervo enorme, blanco y brillante! "Qué raro", pensó Hugo. Lo recogió con cuidado, era tan grande como su cabeza.

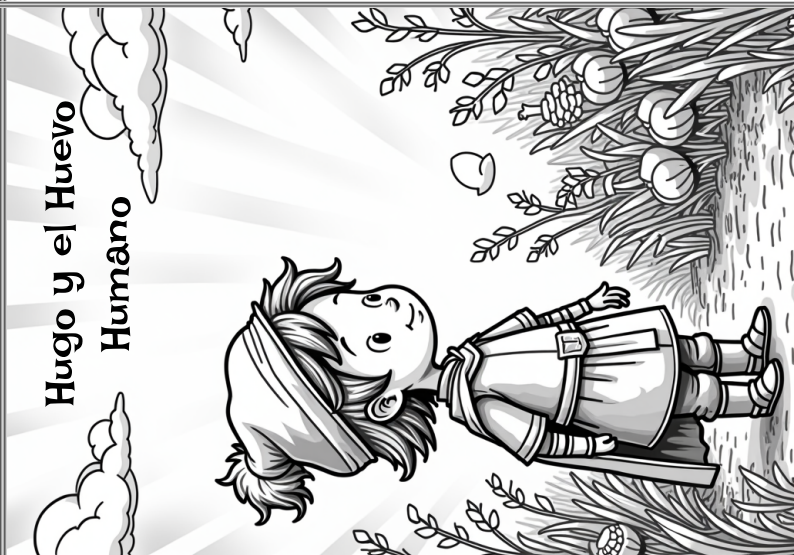
Con un poco de miedo y mucha emoción, Hugo golpeó el huervo con cuidado. ¡Crac! Se abrió y de él salió un héroe diminuto, ¡no más grande que un pulgar! Llevaba un casco de hoja de árbol y un escudo de hoja de roble. "Soy Halcón, ¡el héroe de los huertos!" dijo el pequeño.

Halcón tenía poderes mágicos: ¡podía hipnotizar a las hormigas para que trabajaran en el huerto y a las pájaros para que cantaran canciones alegres! Hugo y Halcón se hicieron mejores amigos y juntos hicieron crecer las plantas más bellas y sabrosas.

Cada día, Halcón usaba sus poderes para que las verduras de Hugo crecieran más grandes y fuertes. Hugo aprendió a cuidar de su huerto con Halcón, y juntos llenaron su mesa de deliciosos tomates zanahorias, pepinos y fresas.

Un día, un viento fuerte amenazaba con destruir el huerto. "No te preocupes, Hugo", dijo Halcón. "Hipnotizaré al viento para que sea suave y cálido." Y así lo hizo, usando su magia para proteger el huerto de Hugo.

Hugo y el Huervo Humano



¿Qué te pareció la historia de Hugo y Halcón? ¿Qué poderes te gustaría tener para ayudar a otros? ¿Qué aprendió Hugo de Halcón? ¿Crees que un héroe puede ser pequeño? ¿Cómo te sentirías si encontraras un huervo humano en tu jardín?